

Elementos de cultura política en el estado de Nuevo León escenario pre-electoral 2021

Elements of political culture in the 2021 pre-election scenario in the state of Nuevo León.

Juan de Dios Martínez Villarreal
Dr. en Filosofía con Orientación en Ciencias Políticas
Universidad Autónoma de Nuevo León
juan.martinezvll@uanl.edu.mx

Introducción

El presente trabajo tuvo como objetivos identificar algunos de los elementos (participación política, conocimiento político, interés en la política y confianza en las instituciones políticas y de gobierno) que conforman la cultura política de las y los ciudadanos en el estado de Nuevo León, además de determinar el tipo de cultura política que se presenta en el contexto estudiado. Para lo anterior se tomó como referencia el enfoque sistémico aplicado por el estudio pionero de Almond y Verba (1963) en su obra *“The Civic Culture, political attitudes and democracy in five nations”* donde de acuerdo a las orientaciones cognitivas (conocimiento y creencias), afectivas (sentimientos) y valorativas (juicios y opiniones acerca del sistema político) de la ciudadanía se presentan diferentes tipos de cultura política. La metodología utilizada fue de corte cuantitativo ya que se aplicó una encuesta de opinión en diferentes municipios que conforman el estado de Nuevo León, financiada por el Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT).

En la investigación, se presenta primeramente el marco teórico donde se desarrollan los temas relacionados con la teoría de sistemas, la cultura política y sus elementos como son la participación política, el conocimiento político, el interés en la política y la confianza en las instituciones políticas y de gobierno. En una segunda etapa se presenta la metodología que se utilizó para la aplicación del instrumento cuantitativo. En seguida se muestra el análisis de resultados en correspondencia a las variables del estudio, para finalmente pasar a la discusión y conclusiones en relación con los objetivos planteados y las preguntas de investigación.

Marco teórico

La teoría general de sistemas propuesta por Ludwig von Bertalanffy considera que “existen leyes generales de sistemas aplicables a cualquier sistema de determinado tipo, sin importar las propiedades particulares del sistema ni de los elementos participantes” (Bertalanffy, 1976: 37). En este sentido, toma para su teoría la premisa aristotélica que indica que “el todo es más que la simple suma de las partes”. De acuerdo a Almond “el concepto de sistema implica una totalidad de unidades de referencia, en interdependencia e interacción entre las unidades, y una cierta estabilidad en la interacción de estas unidades” (Almond, 1956: 393).

Autores como Merton, Easton, Parsons, Deutsch, Almond y Verba han utilizado la teoría como parte fundamental de su trabajo de investigación. Por ejemplo, Merton (1992) nos indica que no existe una función universal o absoluta, en este sentido, no se podría hablar de un universalismo funcional ya que, desde su perspectiva existen equivalentes funcionales, disfunciones y afunciones, por lo que indica que en la sociedad no representa niveles altos de unificación en relación a sus creencias o cultura.

Asimismo, divide las funciones en manifiestas que estarían representadas por las consecuencias objetivas que los miembros de un sistema buscan; reconociendo que éstas contribuyen a la adaptación o ajuste del sistema en relación a los cambios que se podrían presentar dentro del mismo; en este sentido, son facilitadores del sistema para adaptarse a los cambios. Por otra parte, se presentan las funciones latentes que los miembros de un sistema no buscan; es decir, no desean que se produzcan, en este sentido, son las que se producen de manera involuntaria.

Por otra parte, Easton (2006) desde un enfoque sistémico indica que la vida política puede ser considerada como un conjunto determinado de interacciones, dentro de otros sistemas sociales con los cuales interactúa estando expuesto a su influencia. Un sistema puede ser toda organización compleja que recibe y transmite información, generando actividades y produciendo resultados. En relación a lo anterior, se puede decir, que la vida política es un sistema donde los miembros del mismo interactúan y a la vez son parte de su contexto.

Asimismo, Easton define un sistema político como “aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritariamente valores en una sociedad; esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio” (Easton, 2001: 224). En este sentido, los individuos que forman parte del sistema se someten de manera obligatoria por interés, tradición, lealtad, legitimidad o legalidad a la autoridad. Un sistema social está conformado por un conjunto de actores en constante interacción; además, estas interacciones tienen como fundamento un sistema simbólico culturalmente constituido, por su parte, Parsons nos dice que “el sistema social consiste en una pluralidad de personas interactuantes, motivadas por una tendencia a la optimación de la gratificación” (Parson, 1984: 5). Es decir, nos indica que un sistema social es un sistema de acción cuyos elementos esenciales son el actor y su situación.

De acuerdo a Deutsch (1998) un sistema político puede ser conceptualizado como un conjunto de unidades que presentan como características la cohesión entendida como la capacidad de permanecer juntos como parte de un todo y la covarianza entendida como capacidad de cambiar juntos, es decir, los elementos del sistema pueden sufrir cambios y a la vez permanecer unidos como un todo, demostrando la interdependencia que se presenta entre las unidades que conforman dicho sistema. Es en este sentido, que un sistema político “mantiene coordinadas las expectativas de los individuos que en él viven y coordina buena parte de su comportamiento mediante su cooperación y hábitos de obediencia que refuerzan las recompensas y los castigos” (Deutsch, 1998: 169).

En lo que corresponde al estudio de cultura política desde una perspectiva sistémica se puede encontrar la propuesta de Almond y Verba (1963) en su obra “*The Civic Culture, political attitudes and democracy in five nations*” donde de acuerdo a las orientaciones cognitivas (conocimiento y creencias), afectivas (sentimientos) y valorativas (juicios y opiniones acerca del sistema político) de las y los ciudadanos identifican diferentes tipos de cultura política. Para los autores “el término de cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos; así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema” (Almond y Verba, 1970: 30). En relación a su investigación los autores presentan los siguientes tipos de cultura política:

1. Cultura política parroquial se presenta en sociedades con un mayor atraso, ya que las instituciones son prácticamente inexistentes y los individuos tienen un conocimiento muy precario en relación a su gobierno, además de que no participan en la vida política de su país.
2. Cultura política de súbdito o subordinada se refleja en sociedades tradicionales o autoritarias con una estructura política delimitada, en este tipo de cultura los individuos son conscientes de que existe un sistema político, en el cual ellos se consideran súbditos de su gobierno aceptando las decisiones de éste sin influir en ellas, presentando una actitud pasiva.
3. c) Cultura política participativa en este tipo de cultura las y los ciudadanos tienen conocimiento pleno sobre el sistema político, además de que inciden en la formulación de políticas públicas participando de esta manera en la toma de decisiones.

Los autores nos confirman que en la práctica no existe una cultura política pura, por lo que, para ellos la cultura política ideal sería aquella en la que predomina la cultura participativa complementada con los otros dos tipos de cultura, la cual es llamada cultura cívica donde se puede indicar que debe de existir una coherencia entre la cultura y las estructuras políticas, en este tipo de cultura las y los ciudadanos no únicamente manifiestan sus demandas o apoyos, sino que también tienen conocimiento de las estructuras (instituciones) y los procesos que siguen esas demandas y apoyos en el momento que ingresan al sistema político. En relación a lo anterior, se puede comentar que es mediante la cultura cívica que se fortalece y se mantiene todo sistema democrático. Desde el enfoque de Almond y Verba son los tipos de orientaciones (*inputs*) cognitivas, afectivas o de juicio de valor las que forman un determinado tipo de cultura política (*outputs*) que sirve de retroalimentación al actor político.

Haciendo una distinción entre sistema político e individuo Durand conceptualiza a la “cultura política como parte constitutiva (normas, valores, reglas institucionales estandarizadas) como entorno del sistema (características de los individuos); como parte constitutiva del individuo (valores, actitudes, opiniones, cálculos) y como su entorno (características del sistema)” (Durand, 2004: 20). Se puede indicar que la cultura política se constituye por un conjunto de normas, valores y reglas de conducta estandarizadas que forman parte del entorno del

sistema, que se a su vez, se refleja en los valores, actitudes, opiniones y cálculos de los individuos.

Por otra parte, el concepto de cultura política se utiliza para “designar el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos” (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2007: 264). Para la presente investigación, como ya se indicó se toma como referencia la propuesta de Almond y Verba, es decir, el estudio de la cultura política desde un enfoque sistémico desde una perspectiva democrática donde se encuentran elementos que pueden ser considerados como hegemónicos, aunque es importante mencionar que en la realidad no existe una cultura política homogénea.

En relación a los elementos (*inputs*) que dan forma a un determinado tipo de cultura política (*outputs*) y que sirven de retroalimentación al propio actor político, primeramente, tocaremos el tema de la participación política que se puede considerar como toda aquella acción que exteriorizan las y los ciudadanos para incidir en la elección de sus representantes y en la toma de decisiones por parte de su gobierno. Existen diferentes formas de dividir a la participación política pero la más utilizada es la presentada por Sabucedo (1988) retomando el estudio de Barnes y Kaase (1979) “*Política: Action: Mass Participation in Five Western Democracies*” y Milbrath (1981) “*Political participation, en S. L. Long: The Handbook of Political Behavior*” donde se le divide en convencional y no convencional.

En lo que corresponde a la participación convencional se podría indicar que su función es legitimar el orden establecido, a diferencia de la participación no convencional cuya tendencia estaría enfocada a la movilización del descontento y hacia la generación de un cambio social (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009). A su vez, es importante destacar que la forma más utilizada para participar en política es el voto (Sabucedo y Arce 1991; Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández 2000; Somuano 2005; Delfino, Zubieta y Muratori, 2013).

Otro de los elementos que integran la cultura política es el conocimiento político que se puede conceptualizar como el entendimiento que presenta todo individuo en relación a las estructuras, instituciones y actores que forman parte de un sistema político; “éste incluye conocimiento sobre el sistema político, como éste estructurado, cómo funciona (cuáles son

las reglas del juego), quiénes son los principales actores protagonistas, y qué es lo que éstos hace” (Fraile, 2007: 45). Por otra parte, el interés en la política también es un componente importante de cultura política que puede ser definido como el grado en que la ciudadanía estaría dispuesta a procesar toda aquella información relacionada con temas políticos (Galais, 2012).

Finalmente, la confianza en las instituciones políticas y de gobierno también es parte determinante de cultura política; que se puede conceptualizar como un juicio de valor mediante el cual la ciudadanía evalúa el actuar de las instituciones políticas, en este sentido, “la confianza política es entendida como un juicio sobre el funcionamiento de las instituciones políticas, en particular, y sobre el sistema político, en general” (Rivera, 2019: 562). Una confianza positiva le daría legitimidad democrática al gobierno.

De acuerdo a lo presentado en el marco teórico se plantean las siguientes preguntas de investigación:

PI1: ¿Cuál es el nivel de participación política de las y los ciudadanos en el estado de Nuevo León?

PI2: ¿Cuál es el grado de conocimiento político de las y los ciudadanos en el estado de Nuevo León?

PI3: ¿Cuál es el nivel de interés en la política de las y los ciudadanos en el estado de Nuevo León?

PI4: ¿Cuáles son los niveles de confianza en las instituciones políticas y de gobierno por parte de las y los ciudadanos en el estado de Nuevo León?

PI5: ¿Cuál es el tipo de cultura política que presenta la ciudadanía en el estado de Nuevo León?

Metodología

La investigación de corte cuantitativo se llevo a cabo en un escenario pre-electoral en el estado de Nuevo León; con una muestra de 1315 encuestas aplicadas de manera aleatoria a las y los ciudadanos que habitan en diferentes municipios del estado; dentro de los cuales se encuentran los que conforman el área metropolitana de Monterrey N.L. de tal manera que

estos municipios representan aproximadamente el 90% de la población del estado. En lo que corresponde al perfil de la muestra se puede indicar que el 56.8% eran mujeres y el 43.2% hombres; a su vez, el ingreso familiar mensual del 53.1% de la muestra fue menor a los \$10,000 pesos, por otra parte, el 46.9% reportó haber tenido un ingreso familiar mayor a los \$ 10,000 pesos. En relación al nivel educativo el 37.5% indicó tener un nivel educativo de preparatoria o bachillerato terminado, el 36.3% de licenciatura o profesional y el 18.3% el nivel básico hasta secundaria.

Variables

Para la creación de las variables se tomó como referencia la propuesta de la ENCUP (2012), utilizando una escala de tipo Likert donde (1) es nada y (5) bastante. En lo que corresponde a la participación política convencional se preguntó a las y los ciudadanos con qué frecuencia realizaban acciones como: asistir a reuniones de partidos políticos, trabajar para algún candidato o partido político en campañas políticas. La consistencia interna fue positiva al detectarse un valor de Alfa de Cronbach (α) de .848. En relación a la variable participación política no convencional se preguntó con qué frecuencia se realizaban actividades como: participar en plantones, colocación de mantas o bloqueos de calles; en marchas o boicot de actos públicos; en manifestaciones contra el gobierno; o firmar documentos en señal de protesta; presentado un Alfa de Cronbach (α) de .878.

En relación a la variable interés en la política se preguntó a los participantes en la encuesta su grado de interés en la política municipal, estatal, nacional e internacional; se reportó un Alfa de Cronbach (α) de .885. Por otra parte, para la construcción de la variable confianza en las instituciones políticas y de gobierno se preguntó a las y los ciudadanos su nivel de confianza en las siguientes instituciones: Gobernador del Estado, Partidos políticos, Presidente de la República, Instituto Nacional Electoral (INE), Ejército, Suprema Corte de Justicia de la Nación, Diputados y Senadores, Presidentes municipales, Policía, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH); marcando un Alfa de Cronbach (α) de .891.

Análisis de Resultados:

Como se muestra en la tabla 1. la participación política convencional (constructo) es muy baja ($M=1.62$, $DE=.786$); el mayor porcentaje de participación se tiene al intentar convencer a otras personas para que no voten por un determinado candidato ($M=1.75$, $DE=1.05$) o que voten por un candidato en lo específico ($M=1.68$, $DE=1.05$). Por otra parte, las actividades que se realizan con menos frecuencia son colaborar o trabajar en una campaña política electoral ($M=1.50$, $DE=.930$); trabajar para algún candidato o partido político en campañas políticas ($M=1.51$, $DE=.928$) y asistir a reuniones de partidos políticos ($M=1.66$, $DE=1.01$).

Asimismo, la participación política no convencional en lo general (variable) también se presenta muy baja ($M=1.54$, $DE=.817$), en este sentido la actividad que se llevan a cabo con mayor frecuencia es firmar documentos en señal de protesta ($M=1.80$, $DE=1.09$); a su vez, la otras actividades como la participación en marchas o boicot de actos públicos ($M=1.44$, $DE=.907$), la participación en actividades como plantones, colocación de mantas o bloqueo de calles ($M=1.47$, $DE=.877$) y la participación en manifestaciones en contra del gobierno ($M=1.48$, $DE=.929$) se reportan todavía más bajas.

En relación al interés en la política en general (variable) se reporta ligeramente por encima de la media aritmética ($M= 3.05$, $DE= .974$), el mayor nivel de interés se tiene en la política nacional ($M= 3.31$, $DE= 1.14$); disminuyendo este en la política estatal ($M= 3.04$, $DE= 1.07$), en la municipal ($M= 2.95$, $DE= 1.09$) y en la internacional ($M= 2.94$, $DE= 1.20$). Por su parte, la confianza en las instituciones políticas y de gobierno como variable se observa significativamente baja ($M= 2.59$, $DE= 1.16$), los mayores niveles de confianza aunque cabe aclarar que se presenta por debajo de la media aritmética son los que se tienen frente al ejército ($M= 2.79$, $DE= 1.17$), la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ($M= 2.64$, $DE= 1.12$), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) ($M= 2.59$, $DE= 1.16$) el Instituto Nacional Electoral (INE)($M= 2.55$, $DE= 1.08$); a su vez, los menores niveles de confianza se presentan en relación a los partidos políticos ($M= 1.90$, $DE= .893$), la policía ($M= 1.93$, $DE= .923$), Presidente de la República ($M= 2.08$, $DE= 1.15$), Gobernador del estado ($M= 2.09$, $DE= .914$), Diputados y Senadores ($M= 2.12$, $DE= .936$) y presidentes municipales ($M= 2.19$, $DE= .952$). De manera más detallada en la siguiente tabla se presenta

estos resultados donde se reporta en porcentaje la frecuencia con la que las y los ciudadanos realizan actividades que estarían dentro de la participación política tanto convencional como no convencional, el nivel de interés en la política en diferentes ámbitos (municipal, estatal, nacional e internacional) y el nivel de confianza en distintas instituciones políticas y de gobierno.

Tabla 1. Resultados descriptivos variables participación política (convencional – no convencional), interés en la política, confianza en las instituciones políticas y de gobierno.

Variable	Media	Desviación estandar	Nada - Poco	Mucho - Bastante
Participación política convencional	1.62	.786		
Convencer para que no voten por determinado candidato	1.75	1.05	77.5%	8.4%
Convencer para que se vote por un candidato en lo específico	1.68	1.05	79.7%	8.5%
Asistir a reuniones de partidos políticos	1.66	1.01	81.7%	7.4%
Trabajar para algún candidato o partido en campañas electorales	1.51	.928	86.2%	5.9%
Colaborar o trabajar en una campaña política electoral	1.50	.930	86.2%	5.6%
Participación política no convencional	1.54	.817		
Participar en plantones, colocación de mantas o bloqueos de calles al no estar de acuerdo con alguna decisión del gobierno	1.47	.877	86.1%	4.4%
Participar en marchas o boicot de actos públicos calles al no estar de acuerdo con alguna decisión del gobierno	1.44	.907	87.8%	5.7%
Participar en manifestaciones contra el gobierno por alguna causa	1.48	.929	86.9%	6.1%
Firmar documentos en señal de protesta	1.80	1.09	77.3%	9.7%
Interés en la política	3.05	.974		
Municipal	2.95	1.09	35%	30.8%
Estatad	3.04	1.07	30.09%	33.5%
Nacional	3.31	1.14	24%	45.1%
Internacional	2.94	1.20	37.3%	32.7%
Confianza en las instituciones políticas y de gobierno	2.59	1.16		
Gobernador	2.09	.914	66.2%	5.4%
Partidos políticos	1.90	.893	76.2%	4.9%
Presidente de la República	2.08	1.15	68.3%	12.6%
INE	2.55	1.08	49.2%	18.5%

Ejército	2.79	1.17	41.8%	27.6%
SCJN	2.64	1.12	46.6%	21.3%
Diputados y Senadores	2.12	.936	65.9%	6.7%
Presidentes municipales	2.19	.952	64.1%	8.1%
Policía	1.93	.923	74%	5.1%
CNDH	2.59	1.16	47.3%	21.1%

Fuente: Elaboración propia

En lo que corresponde, al conocimiento político siendo esta una variable dicotómica transformada en una escala de Likert para los fines del estudio se puede indicar que como variable es relativamente alta ($M=3.78$, $DE=.933$); el mayor nivel de conocimiento de los participantes se tienen en los años que dura el mandato de un Presidente de la República ($M=4.51$, $DE=1.30$) y la posible reelección de los Senadores de la República; por otra parte, el menor nivel de conocimiento se presenta al identificar la duración del mandato de un Gobernador ($M=3.32$, $DE=1.97$), el trabajo del Congreso de la Unión ($M=3.34$, $DE=1.97$), el número de diputados a nivel federal ($M=3.35$, $DE=1.96$) y el número de municipios que conforman el estado de Nuevo León ($M=3.35$, $DE=1.96$). En la siguiente tabla se presenta el porcentaje de acierto o error en relación a las preguntas que dieron origen a la variable conocimiento político.

Tabla 2. Resultados descriptivos en relación a la variable conocimiento político.

Variable			Porcentaje de error	Porcentaje de aciertos
Conocimiento político	3.78	.933		
Duración del mandato del Presidente de la República	4.83	.788	4%	96%
Nombre del alcalde del Municipio de Monterrey	4.51	1.30	12%	88%
Duración del mandato del gobernador	3.32	1.97	41.8%	58.2%
Número de diputados a nivel federal	3.35	1.96	41.1%	58.9%
Es posible la reelección de Senadores de la República	3.70	1.87	32.4%	67.6%
Número de municipios que conforman el estado de Nuevo León	3.35	1.96	41.1%	58.9%
Trabajo del Congreso de la Unión	3.34	1.97	41.4%	58.6%

Fuente: Elaboración propia

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en el estudio, nos permitieron el cumplimiento de los objetivos y dar respuesta a las preguntas de investigación. En este sentido, se puede indicar que en relación a la participación política convencional (dejando fuera de ésta la participación electoral) y la no convencional los datos obtenidos nos indica que es muy baja; además si contrastamos estos resultados con los que muestra la Comisión Estatal Electoral del estado de Nuevo León donde se indica que en el proceso electoral del año 2021 en este estado participó el 51.3% de las y los ciudadanos de acuerdo a la lista nominal (que indica el número de las y los ciudadanos que cuenta con credencial para votar vigente) se podría comentar que el voto es la práctica más utilizada para participar en materia política como lo indican autores como Sabucedo y Arce (1991); Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández (2000); Somuano (2005); Delfino, Zubieta y Muratori, (2013).

En relación a lo anterior, se podría comentar que la mayoría de la ciudadanía deja fuera de su acción política aquellas prácticas que estarían dentro del ámbito de la participación política tanto convencional, como no convencional, es decir, emitir su voto es la manera en la que no únicamente eligen a sus representantes sino que también buscan incidir en la toma de decisiones; por lo que, se podría indicar que su participación o incidencia en la toma de decisiones por parte de la autoridad estaría limitada, al no utilizar las otras formas de participar en materia política. Los resultados obtenidos en relación a la participación política no electoral (convencional y no convencional) nos podrían mostrar una desafección y apatía política por parte de la ciudadanía, siendo esto coincidente con diferentes estudios, como los presentados por Gutiérrez (2011), Duarte y Jaramillo (2009).

En relación al conocimiento político es relativamente alto, ya que se identifica las normas que regulan el sistema político, es decir, si se tiene conocimiento, aunque no de manera plena del sistema político en México. Por otra parte, los resultados obtenidos en lo que respecta al interés en la política se encuentran prácticamente en un punto medio, siendo estos resultados diferentes hasta cierto punto a los obtenidos en el estudio de la Comisión Estatal Electoral del Estado de Nuevo León (2009) “Perfil del elector neoleonés”; Encuesta Nacional de Cultura

Política (ENCUP 2012); Muñiz, Maldonado y López (2011) y Durand (2004) donde se señala en lo general que existe un interés bajo de la ciudadanía en los asuntos políticos.

En lo que respecta a la confianza en las instituciones políticas y de gobierno se podría comentar que es bastante baja; en este sentido, lo que predomina es la desconfianza hacia las diferentes instituciones políticas y de gobierno, aunque cabe mencionar que no es un problema exclusivo de México, por ejemplo en Estados Unidos de América el estudio “Public Trust in Government: 1958-2019” realizado por el *Pew Research Center U.S. Politics and Policy* (2019) indica que desde el año 2007 la confianza en el gobierno no supera el 30%. Asimismo, destaca que en la década de los 90 cuando la economía de este país creció se incremento la confianza en el gobierno. En relación a lo anterior, se presenta una relación entre confianza y crecimiento económico; en el caso de México se podría indicar que un estado con desigualdad social, aunque con un sistema electoral competitivo, generará desconfianza en las instituciones políticas (Moreno, 2009).

Finalmente, en lo que corresponde a la cultura política en el contexto del estado de Nuevo León tomando en consideración las limitaciones del estudio ya que solamente se tomó parte de los elementos que con forman un determinado tipo de cultura política; se podría indicar que las y los ciudadano prácticamente no realizan actividades relacionadas con la participación no electoral. En este sentido, en lo que corresponde a la participación política convencional no buscan incidir en la decisión del voto de otras personas, formar parte de un partido político, o colaborar en una campaña electoral, es decir, la única manera en que le dan legitimidad al régimen es mediante su participación en una elección. Por otra parte, al no participar de manera no convencional, es decir, mediante acciones de protesta ya sea mediante una manifestación, marcha, boicot o plantón o externando su inconformidad firmando documentos en señal de protesta se estarían subordinando de manera tácita a las decisiones de la autoridad.

A su vez, en lo que corresponde al conocimiento político como uno de los determinantes del tipo de cultura política, se puede reportar que las y los ciudadanos muestra un conocimiento relativamente amplio en relación a las normas que regulan el sistema político, identificando el tiempo de duración del mandato del Presidente de la República y de un Gobernador, la

posibilidad de reelección de los Senadores de la República o el número de Diputados Federales, además de identificar actores políticos como sería el presidente municipal de Monterrey capital del estado de Nuevo León.

En lo que corresponde al interés en la política como ya se mencionó en consideración a la escala aplicada para su medición se encuentra en un punto medio, en otras palabras, no se reportan niveles elevados de interés en la política. Por otra parte, la confianza en las instituciones políticas y de gobierno es baja, presentandose los niveles más bajo en relación a la confianza en los partido políticos, la policía, el Presidente de la República y el Gobernador del Estado, en este sentido, se podría indicar que la ciudadanía considera que estas instituciones o actores políticos no están cumpliendo con el deber ser de acuerdo a lo que ellos consideran que es su obligación; es decir, “una persona puede confiar en que una institución hará lo que se cree que debería hacer, o que va a comportarse de la manera que se espera de ella” (Segovia, Hayde, González, Manzi, y Carvacho, 2008: 42).

En relación a lo anterior, se podría decir que la cultura política de las y los ciudadanos del estado de Nuevo León se aproxima de manera limitada a una cultura política participativa con rasgos de subordinación muy marcados ya que se tiene el conocimiento en relación al sistema político aunque no de manera plena, además se estaría aceptando las decisiones de la autoridad prácticamente de una manera pasiva ya que en consideración a las formas de participación política analizadas para la investigación parecería que no se tiene la intención de incidir en las decisiones de gobierno. Estos resultados se aproximan a los estudios de Durand (2004), Hernández (2008) y Duarte et al. (2009) que manifiestan que la cultura política en México realmente ha cambiado poco y que el cambio se ha presentado sobre todo en el terreno electoral donde se ha pasado de un partido hegemónico a la aceptación de una pluralidad de partidos y competencia electoral.

Referencias

Almond, Gabriel A. 1956. Comparative Political Systems, *The Journal of Politics*, año18, núm.3, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 391 – 409.

- Almond, Gabriel y Verba, Sidney. 1963. *The Civic Culture, political attitudes and democracy in five nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney. 1970. *La Cultura Cívica, Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: EURAMERICA.
- Barnes, Samuel H. y Kaase, Max. 1979. *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hill, CA: Sage.
- Bertalanffy Von, Ludwig. 1976. *Teoría General de los Sistemas*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco. 2007. *Diccionario de Política*. Madrid: siglo xxi editores.
- Brussino, Silvina, Rabbia, Hugo H. y Sorribas, Patricia. 2009. Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes, *International Journal of Psychology*, año 43, núm. 2, Austin, Sociedad Interamericana de Psicología, pp. 279-287.
- Cantú Escalante, Jesús, Flores Rodríguez, Pablo, Gutiérrez Garza, Esthela, Panszi Artezán, Silvia y Yarto Wong, Manuel. 2009. Perfil del Elector Neoleonés. En Comisión Estatal Electoral Nuevo León y Universidad Autónoma de Nuevo León (Eds). *Perfil del Elector Neoleonés*, México, pp.65 – 90.
- Delfino, Gisela Isabel., Zubieta, Elena Mercedes y Muratori, Marcela. 2013. Tipos de participación política: Análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina, *Psicología Política*, año 13, núm. 27, São Paulo, Associação Brasileira de Psicologia Política, pp. 301-318.
- Deutsch Karl Wolfgang. 1976. *Política y Gobierno*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Duarte Moller Armando y Jaramillo Cardona Martha Cecilia. 2009. Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, año16, núm. 46, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 137 – 171.

- Durand Ponte, Víctor Manuel. 2004. Ciudadanía y Cultura Política (México, 1993- 2001). Distrito Federal: siglo xxi editores.
- Easton, David. 2001. Categorías para el análisis sistémico de la política. En A. Batlle (Ed.), Diez Textos Básicos de Ciencia Política. (pp. 221 – 230). España: Ariel.
- Easton, David. 2006. Esquema para el análisis político. Buenos Aires: Amorrortu.
- ENCUP. 2012. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Ciudad de México, México: Secretaría de Gobernación. Recuperado de <http://bit.ly/UmmxZ5>
- Fraile, Marta. 2007. La influencia del conocimiento político en las decisiones del voto. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm120, Madrid, Centro de Investigaciones Sociologicas, pp. 41-74.
- Galais, Carol. 2012. ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada, Revista Internacional de Sociología, año70, núm. 1, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 107–127.
- Grossi, Francisco Javier, Herrero, Francisco Javier, Rodríguez, Francisco Javier y Fernández Alonso, José Antonio. (2000). Conducta de voto en los jóvenes. Psicothema, año 12 núm. 2, España, Universidad de Oviedo, pp. 255-259.
- Gutiérrez L., Roberto. 2011. Los déficit de ciudadanía en el proceso de democratización en México. En Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de México (Eds.), A 50 años de la cultura cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba (111- 117). México.
- Hernández García, María Aidé. 2008. La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios. Revista Mexicana de Sociología, año 70, núm 2, Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 261-303.
- Merton Robert King. 1992. Teoría y estructuras sociales. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Milbrath, Lester W. 1981. Political participation, en S. L. Long: The Hadbook of Political Behavior, Nueva York: Plenum Press.

- Moreno, Alejandro. (2009), *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Muñiz, Carlos, Maldonado, Lauro y López, Rosa Enelda. mayo 2011. Efectos de las prácticas comunicativas sobre las actitudes políticas de los jóvenes. El caso Monterrey, México. Comunicación presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Opinión Pública de WAPOR, Belo Horizonte, Brasil.
- Parsons, Talcott. 1984. *El Sistema Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pew Research Center U.S. Politics and Policy. 2019. *Public Trust in Government: 1958-2019*. Recuperado de <https://www.people-press.org/2019/04/11/public-trust-in-government-1958-2019/>
- Sabucedo, José Manuel. 1988. Participación política. en Julio Seoane y Angel Rodríguez (Eds.), *Psicología Política*. (pp. 165-194). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Sabucedo, José Manuel, y Arce, Constantino. 1991. Types of political participation: A multidimensional analysis. *Europea Journal of Political Research*, año 20, núm. 1, Oxford, European Consortium for Political Research, pp. 93-102.
- Segovia, Carolina, Haye, Andrés, González, R., Manzi, Jorge, y Carvacho, Héctor. 2008. Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de Ciencia Política*, año 28, núm. 2, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 39–60.
- Sommano Ventura, MA. Fernanda. 2005. “Más allá del voto: Modos de participación política no electoral en México”, *Foro Internacional*, año 45, núm. 1, México, El Colegio de México A.C., pp. 65 – 88.